

SÁBADO, 28 FEBRERO 2004

GALERÍAS DE BARCELONA ► Inauguraciones recientes

La poética del vacío y del límite de Eduardo Chillida

■ La Galería Barcelona expone escultura, grabados en distintas técnicas y gravitaciones del artista vasco. Alicia Martín presenta la instalación "Dislexia" en Lluçia Homs

OLGA SPIEGEL

BARCELONA. - Esculturas, grabados y gravitaciones muestran en la galería Barcelona hasta que punto Chillida creó no sólo un lenguaje propio inconfundible sino el grado de excelencia que consiguió al desarrollarlo en las diversas técnicas en las que trabajó. Tan identificable es su autoría en las obras monumetales destinadas a espacios públicos como en sus esculturas de dimensiones menores o cuando se enfrenta a la plancha de cobre para hacer un grabado. Sin embargo, el artista siempre llevó ese lenguaje al terreno específico del medio elegido en cada ocasión.

Su poética del vacío y del límite -"¿No es el límite el verdadero protagonista del espacio, como el presente, otro límite, es el protagonista del tiempo?", reflexionaba-, tuvo una peculiar aplicación en sus gravitaciones, un paso intermedio entre la escultura y la obra bidimensional. Están formadas por varias hojas de papel o cartón sujetas por un fino cordel en la parte superior. El artista las recortaba directamente dándoles formas diversas y creando relaciones de profundidad, cercanía o lejanía entre los distintos planos de las láminas a través de los cuales se cuele el aire que tanto buscaba. La levedad es el principio de esas obras donde la interacción de luz y de sombras contribuye a dotarlas de una delicada, pero rotunda

presencia. Frente a la ligereza del papel, las "Lurras", bloques de tierra chamota moldeados por Chillida, son densas y compactas.

Por su tratamiento remiten a un mundo arcaico de cuyo misterio participan. Sus contornos, carentes de aristas, potencian esa sensación de erosión y desgaste. El artista incide en el bloque trazando itinerarios que configuran espacios escul-



GALERÍA BARCELONA

"Lurra G 175", de Chillida

tóricos, albergues del vacío entre los límites de la tierra como en la impactante "Lurra G 175".

La selección de grabados incluye la serie "Beltza" (1969), xilografías donde la geometría del cuadrado negro se rompe y descompone debido a las líneas blancas que lo surcan en diferentes direcciones. La expresividad de stos grabados en madera se potencia mediante la disparidad de

formato cuadrado del motivo y la horizontalidad del papel que lo soporta. Destaca la serigrafía "Casa de Goya", el "Homenaje a Rosalía de Castro", un grabado acompañado de un texto de la escritora, que sólo se puede leer con un espejo o el "Homenaje a Parmenides". Galería Barcelona. Pza. Doctor Letamendi, 34. Hasta el 8 de abril.

ALICIA MARTÍN. El techo de la galería Lluçia Homs se ha abierto derramando una avalancha de libros que caen desordenadamente al suelo. Al menos esos es lo que parece, pero no se trata de un accidente fortuito sino de la instalación bien pensada y calculada de esta artista madrileña, nacida en 1964. Alicia Martín lleva ya un tiempo trabajando con los libros. El año pasado realizó una espectacular intervención en la fachada de la Casa de América de Madrid desde una de cuyas ventanas se precipitaba una cascada de libros. Los libros protagonizan también las obras que presentó en el PS1 MOMA en "The real royal trip", comisariada por Harald Szeemann, que ahora se muestra en Valladolid.

La instalación de Barcelona se titula "Dislexia" y alude a la dificultad de aprendizaje. La diversidad de disciplinas de los libros que componen la escultura es una metáfora del alud de información que recibimos y la dificultad de asimilarla, cuestión que actualmente preocupa a muchos artistas. Los libros dotan de un vivo colorido a la obra y su irregular caída introduce, aparentemente, la acción del azar. En una caja de luz puede observarse la imagen invertida de esa caída. Galería Lluçia Homs. Consell de Cent, 315. Hasta el 20 de marzo. ●